

# Guadalmesí y Palmones: la influencia de dos batallas en la conquista de Algeciras (1342-1343)

## Guadalmesí and Palmones: the influence of two battles in the conquest of Algeciras (1342-1343)

*Manuel López Fernández\**

UNED. Centro Asociado de Algeciras

### Resumen

Se dieron batallas en la historia que, con el paso del tiempo, quedaron prácticamente difuminadas por el brillo de otro acontecimiento militar más importante, en el que generalmente se les integra. Este es el caso de la batalla naval de Guadalmesí y del enfrentamiento campal que se dio en las márgenes del río Palmones. La primera resultó decisiva para que Alfonso XI decidiera iniciar el cerco a Algeciras en junio de 1342. El segundo se desarrolló en diciembre de 1343, quedando demostrado en la misma que el ejército musulmán enviado en auxilio de los sitiados carecía del potencial necesario para obligar a los castellanos a levantar el largo cerco establecido en torno a Algeciras.

### Palabras clave

Alfonso XI; Algeciras; Guadalmesí; Palmones.

---

\* Doctor en Historia. UNED. Centro Asociado de Algeciras.  
Correo electrónico: lopezfernandezm75@gmail.com

## Abstract

There were battles in history that, with the passage of time, were practically blurred by the brilliance of another major military event, in which they are generally integrated. These are the case of the naval battle of Guadalmesí and of the confrontation field that took place in the margins of the Palmones river. The first was decisive for Alfonso XI to decide to begin the siege of Algeciras in June 1342. The second one was developed in December 1343, and it was shown that the Muslim army sent to the aid of the besieged had no potential to force the Castilians to lift the long siege established around Algeciras.

## Key words

Alfonso XI; Algeciras; Guadalmesí; Palmones.

## 1. Introducción

La conquista de Algeciras por los castellanos en 1344 fue uno de los grandes logros cristianos en el ámbito de la conocida como “Batalla del Estrecho”<sup>1</sup>. Por lo que a la toma de Algeciras se refiere, debemos señalar que cayó tras un largo<sup>2</sup>, sufrido y costoso asedio para Castilla<sup>3</sup>, por lo que su conquista resonó alegremente en el ámbito de los reinos cristianos de la Península y en el de otros situados en el Occidente europeo; en todos

- 
- 1 Una amplia nómina de autores, tanto nacionales como extranjeros, han escrito sobre la llamada Batalla del Estrecho, o Guerra por el control del Estrecho, desde muy variados puntos de vistas. Citar a todos ellos, así como a sus trabajos sobre el referido tema, sería labor propia de una recopilación bibliográfica que excedería los límites de este trabajo. No obstante, y después de pedir perdón a muchos otros, entre los nacionales nos atrevemos a citar aquí a: GIMÉNEZ SOLER, Andrés; LADERO QUESADA, Miguel Ángel; GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel; MASÍA i DE ROS, Ángela; FERRER, María Teresa; CANELLAS, Ángel; LÓPEZ de COCA CASTAÑER, José Enrique; GARCÍA FIZ, Francisco; ROJAS GABRIEL, Manuel; SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao; ARIAS, Fernando. Y entre los extranjeros a: VASCONCELOS, Bernardo de; DUFOURCQ, Charles Manuel; ROSENBERGER, Bernard; O'CALLAGHAN, Joseph F.
  - 2 El asedio se prolongó a lo largo de 20 meses, desde el 2 de agosto de 1342 al 26 de marzo del año siguiente. La duración de este cerco, que superó ampliamente al de la ciudad de Sevilla efectuado un siglo antes, resultó uno de los más largos de los que tenemos conocimiento en la Edad Media. A lo largo del tiempo antes indicado, Alfonso XI no levantó el sitio en ningún momento.
  - 3 No conocemos con exactitud los gastos económicos que pudo realizar el rey de Castilla a lo largo del tiempo antes mencionado, y en los compases previos del mismos. El estudio más detallado que conocemos sobre este asunto en su conjunto se realiza en la tesis doctoral de TORREMOCHA SILVA, *Algeciras entre la cristiandad y el islam*, pp. 57-64. Sería prolijo relacionarlos y cuantificarlos, pero diremos al respecto que el rey de Castilla consiguió elevados préstamos de los reyes de Francia y Portugal, así como de la Santa Sede. Aparte de otros recibidos de los mercaderes de su reino, no podemos marginar los que el propio monarca hizo a título personal.

ellos se tenía la conciencia de que era mucho lo que el rey de Castilla se había jugado en una empresa que, al fin y al cabo, concernía a toda la Cristiandad y estaba apoyada, además, por la misma Iglesia<sup>4</sup>. No podía ser de otra manera cuando Algeciras y su puerto constituían el más importante nexo de unión entre el amenazante poder político-militar de los benimerines y sus correligionarios islamitas del reino de Granada. De la importancia de Algeciras para Alfonso XI nos puede dar una idea el texto de una carta que el rey castellano escribió al rey a Pedro IV de Aragón, el día 15 de agosto de 1342, a poco de iniciar el cerco de Algeciras. El motivo fundamental de la carta era solicitar al rey aragonés que permitiera a los comerciantes de su reino llevar provisiones a los sitiadores, pero antes de tal petición el rey de Castilla informa al rey de Aragón que ha puesto cerco a Algeciras<sup>5</sup>:

*“...por rraason que la villa de Algeciras es el mejor lugar que a el rey de benamerin aquende. Et es mas cierto puerto que el aca a, et mas cierto para aver la su pasada e de que mucho daño viene e puede venir a la christiandad, oviemos por bien de la venir a cercar...”*.

Al hilo de la cita anterior podemos entender mejor la importancia de Algeciras para Castilla, así que después de su conquista la ciudad del Estrecho pasó a engrosar la lista de reinos y señoríos que figuraban en la larga lista de intitulaciones que ostentaban los reyes castellanos. Conviene recordar que su conquista estaba dentro de la dinámica castellana de ganar tierras a los musulmanes de la Península, pero de manera especial la conquista de Algeciras suponía poner freno a la probable y siempre amenazante expansión norteafricana en los espacios enclavados en la orilla norte del Estrecho<sup>6</sup>; pero hacerse con la portuaria ciudad

4 La Iglesia, representada entonces por el papa Clemente VI, concedió al rey Alfonso XI para la campaña de Algeciras los beneficios de las limosnas obtenidas por razones de la predicación de la Santa Cruzada, además de las décimas y tercias correspondientes a las iglesias del reino. Todo lo anterior además de un importante préstamo de 20.000 florines de oro.

5 Archivo de la Corona de Aragón. Cartas Reales, 30/3.999.

6 Conviene recordar superficialmente que el hoy llamado Estrecho de Gibraltar, denominado de Tarifa en otros tiempos, es un brazo de mar de unos 60 km. de longitud con una anchura que oscila entre los 44 km. de su embocadura occidental y los 23 de la oriental, con una estrechez mínima de sólo 14 km. Los vientos predominantes en el mismo son de componente Este-Oeste, aunque también se deben tener en cuenta los que soplan en dirección contraria. En superficie siempre fluye una corriente de agua en dirección Oeste-Este, a consecuencia del déficit hídrico del Mediterráneo.

hubiera resultado imposible si previamente no se hubiera conseguido el dominio naval de este brazo de mar que separa la Península de África<sup>7</sup>.

Algeciras, como es bien sabido, había resultado un objetivo inalcanzable para los reyes castellanos desde tiempos de Alfonso X, rey que se vio obligado a abandonar las pretensiones de hacerse con ella en 1279 después de un descalabro naval<sup>8</sup>. Debido a razones largas de detallar, su nieto, Fernando IV, también tuvo que levantar en 1310 el cerco que en torno a ella tenía establecido desde el verano del año anterior<sup>9</sup>. Consciente de los fracasos de sus antecesores, Alfonso XI no se decidió a dar el paso definitivo hasta que las circunstancias no le fueron militarmente favorables, tanto en mar como en tierra, gracias al apoyo recibido de Aragón y Portugal<sup>10</sup>.

El dominio de la flota castellana en el Estrecho se produjo después de dos enfrentamientos navales en los cuales los aliados cristianos –Castilla y Portugal en este caso– obtuvieron brillantes victorias. Dichos enfrentamientos se produjeron en las ensenadas de Bullones y Guadalme-sí, aunque fue el resultado final de este último combate el que resultó decisivo a la hora de que el rey de Castilla se inclinara decididamente por iniciar el cerco a Algeciras. En aquellos momentos del año 1342 la fortuna parecía sonreír militarmente al rey castellano, así que Alfonso

7 Las naves de Castilla tuvieron presencia continuada en el Estrecho poco después de la conquista de Sevilla. Véase al respecto la tesis doctoral de MOSQUERA MERINO, María del Carmen: *Ceuta en el siglo XIII*.

8 Este desastre naval se produjo como consecuencia de que el rey de Castilla se quedó sin numerario para pagar los suministros que debía proporcionar a la flota. En medio del conflicto sucesorio que por entonces se vivía en Castilla, muy largo de explicar, el infante don Sancho se apoderó del dinero que el judío Zag de la Malea había recaudado con destino a los gastos de la flota castellana. La intención de don Sancho no era otra que atraerse a su bando a la reina doña Violante y que ésta abandonara la causa de los hijos del infante Fernando de la Cerda, fallecido poco tiempo atrás. En esta situación, la flota castellana quedó desatendida y los benimerines no desaprovecharon la ocasión para atacarla y deshacerla.

9 En colaboración con el rey Jaime II de Aragón, quien intentaría conquistar Almería, Fernando IV puso cerco Algeciras en el mes de julio de 1309. Las operaciones militares no alcanzaron el resultado previsto y, aparte de la conquista de Gibraltar, no se obtuvo ningún otro triunfo. Las discordias existentes entre los sitiadores trajeron como consecuencia que algunos nobles castellanos dejaran al rey en el cerco y se volvieran a sus señoríos, por lo que Fernando IV levantó el sitio en el mes de enero de 1310, después de llegar a un acuerdo con el rey de Granada.

10 En este caso concreto nos referimos al importante apoyo prestado por Portugal en la batalla del Salado, así como su ayuda naval en circunstancias puntuales. Aragón, por su lado, no intervino activamente en la batalla del Salado, pero tenía firmado con Castilla un tratado de colaboración naval en el Estrecho desde 1339.

XI no quiso desaprovecharlos fijándose como objetivo la conquista de Algeciras, consciente de que sus rivales habían sufrido un duro revés en los campos de Tarifa, en las cercanías del arroyo Salado, en octubre de 1340, encuentro en el que los ejércitos de Castilla y Portugal habían derrotado a la coalición formada por los de Marruecos y Granada.

A pesar del resultado de aquel combate en tierra firme, en el verano de 1342 la flota musulmana tenía potencial suficiente como para poner en jaque a la cristiana, pero después de la victoria naval de esta última en la ensenada de Guadalmesí entendió el rey de Castilla que aquel era el momento oportuno para iniciar el cerco a la ciudad de Algeciras. A pesar del entusiasmo y firme decisión de Alfonso XI, la antes citada ciudad resultó un hueso duro de roer para los castellanos y su cerco se prolongó más de lo esperado; así las cosas, tuvieron tiempo sus rivales –benimerines y granadinos– para acumular efectivos en Gibraltar con la pretensión de romper aquel cerco que atenazaba a sus correligionarios algecireños. De modo que a finales de 1343 la coalición musulmana intentó por última vez atacar a las fuerzas castellanas después de cruzar el río Palmones y provocar un enfrentamiento a campo abierto en el que los sitiadores de Algeciras resultaron vencedores. La batalla de Palmones fue un lance más del mismo cerco, pero su resultado fue decisivo a la hora de terminar con las esperanzas de los sitiados.

Al hilo de lo anterior, vemos que las batallas de Guadalmesí y Palmones, por este orden cronológico, resultaron trascendentales a la hora de conquistar la ciudad portuaria, aunque su importancia militar ha quedado ligeramente difuminada por el brillo de la conquista de la propia Algeciras.

## 2. La batalla naval de Guadalmesí

Si la batalla del Salado, o de Tarifa<sup>11</sup>, resultó decisiva a la hora de frenar las incursiones armadas de los africanos por tierras peninsulares, el choque armado que nos ocupa ahora no lo fue menos por la importan-

11 Sobre esta batalla se ha escrito mucho; relacionar aquí la bibliografía que conocemos sobre el asunto no lo encontramos procedente por su extensión. Personalmente hemos tratado la batalla en varias ocasiones. Por ejemplo, en estos artículos: “La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa”; “Del desastre de Getares a la victoria del Salado. La crítica situación de la zona del Estrecho en 1340”; “Unos apuntes sobre el botín de Salado”; “La batalla del Salado y sus momentos decisivos”. En estos artículos aportamos una variada bibliografía y documentación sobre el asunto.

cia del control naval de las aguas del Estrecho por parte de la flota de Castilla y de sus aliados<sup>12</sup>. Como hemos dicho más arriba, a partir del resultado de esta batalla se puede decir que el rey de Castilla se sintió con el optimismo suficiente para sitiar Algeciras, situación que se hubiera demorado más tiempo de no producirse la victoria naval de la que vamos a tratar. Por tanto, consideramos que la batalla de Guadalmesí<sup>13</sup> resultó para Castilla el contrapunto de la gran derrota sufrida en las aguas de la ensenada de Getares el día 8 de abril de 1340, enfrentamiento éste en el que también cayó el almirante castellano Alfonso Jofre Tenorio<sup>14</sup>.

Después del desastre de Getares, el reino de Castilla quedó francamente desarmado en el aspecto naval por lo que hubo de involucrase en un rápido rearme, al tiempo que pedía ayuda a los reinos de Aragón y Portugal, así como a la república de Génova. Como sabemos, con Aragón tenía Castilla un acuerdo de colaboración en las aguas del Estrecho desde mayo de 1339, pero en el reino aragonés se argumentó en 1340 que no había dinero para armar una flota nueva con la rapidez que pretendían los castellanos; no obstante, en cuanto recibieron un adelanto de la cuantía que pedían para tal labor, se pusieron a trabajar en la consecución de la misma. Por lo que a Portugal se refiere, debemos señalar que el poderío naval de los musulmanes resultaba una amenaza para las costas meridionales de este reino y, tal vez por ello, envió un corto número de galeras lo más rápido que pudo para auxiliar a las castellanas disponibles en aquel momento. En cuanto a la república de Génova, donde se construían y armaban las mejores galeras de la época, no parecía muy decidida en un principio a intervenir oficialmente en el conflicto entre Castilla y Marruecos, por lo que se necesitó la colaboración de la Santa Sede para que se decantara por el lado castellano<sup>15</sup>; por tal razón, la colaboración oficial de la república genovesa no llegó hasta

12 Especialmente el caso de la alianza naval entre Castilla y Aragón lo tratamos en otro trabajo titulado: “Algunas precisiones sobre la aplicación del Tratado de Madrid de 1339 entre Aragón y Castilla”.

13 El Guadalmesí es un río con fuertes pendientes en todo su recorrido, de unos 7 kilómetros de longitud. Antes de desembocar en la ensenada del mismo nombre, forma una reducida vega en la que acampó largo tiempo el emir Abu Yusuf en el otoño de 1275. Sobre este detalle y otros relacionados con el río véase nuestro trabajo: “Los ríos y arroyos de Tarifa en la historia medieval de la villa”.

14 Hemos trabajado este asunto más ampliamente en el trabajo antes citado: “Del desastre de Getares...”. También en: “Aproximación al Getares medieval. Hechos, interrogantes e hipótesis sobre el fondeadero y su entorno”.

15 En esta dirección se apunta en PÉREZ BUSTAMANTE, “Benedicto XII y la cruzada del Salado”, pp. 177-203.

el verano de 1341, aunque a nivel particular consta documentalmente que con anterioridad a esta fecha intervenían galeras genovesas en el Estrecho al lado de las castellanas<sup>16</sup>.

Gracias al botín obtenido en la batalla del Salado contó Castilla con más numerario para afrontar el rearme naval que tanto necesitaba, ya fuese construyendo embarcaciones propias o pagando la ayuda correspondiente a sus aliados cristianos. Esta salida era la única que le quedaba si quería hacer frente al potencial de sus rivales musulmanes, representado por aquella potente flota aliada que triunfó en la enseada de Getares y que, al no intervenir con ocasión del Salado, debía estar intacta a finales del año 1340. No obstante el sultán Abu l-Hasan no la empleó en 1341, por lo que todos pensaban que este año se maduraba en Marruecos un rearme naval y terrestre como respuesta a la derrota sufrida en el Salado, situación que se confirmaba para el rey de Castilla con los informes que le llegaban de las tierras más cercanas al Estrecho<sup>17</sup>. Por todo ello la situación prebélica se acentuó también en los reinos de la Península y, de hecho, en el verano de 1341 consta que el Estrecho estuvo vigilado por un total de 55 galeras cristianas –además de otras naves– entre las que encontramos 28 de ellas procedentes del reino de Aragón y 27 puestas por Castilla<sup>18</sup>. Entre estas últimas estaban ya las 15 galeras que había traído desde Génova el nuevo almirante castellano, el marino genovés Egidio Bocanegra, quien entró al servicio del rey de Castilla en el mes de julio<sup>19</sup>.

La segunda parte del año 1341 fue más tranquila en el Estrecho, pero a comienzos del siguiente los movimientos político-militares se fueron

16 Así consta en la documentación que hemos consultado en el Archivo de la Corona de Aragón. Efectivamente, en el ajuste de cuentas presentado por el Maestro Racional del reino de Aragón, correspondiente al periodo entre septiembre de 1340 y enero de 1341, aparecen actuando en el Estrecho 7 galeras genovesas contratadas por Castilla. El asunto lo tratamos en “Algunas precisiones”, p. 60.

17 Más detalles al respecto en MANZANO RODRÍGUEZ, *La intervención de los benimerines en la península Ibérica*, pp. 268-269.

18 Remitimos de nuevo al trabajo ya citado de LÓPEZ FERNÁNDEZ: “Algunas precisiones”, concretamente a las pp. 60-64.

19 Véase en “Crónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el octavo”. (En adelante la llamaremos simplemente *Crónica*), p. 333. Por la lectura de la citada fuente se deduce que el almirante fue a presentarse al rey de Castilla cuando éste sitiaba Alcalá de Benzaide (Alcalá la Real, Jaén). Se dice en la *Crónica* que “*en ese tiempo veno a él Don Egidio Bocanegra ... que venia por ser su Almirante, et dixole como traxiera quinze galeas, et que las dexaba en el río Guadaquivir. Et el rey por lo enviar a la guarda de la mar cato como lo librase de allí lo mas antes que él pudo, et enviolo*”.

haciendo más evidentes. En esta dinámica, el sultán Abu l-Hasan se trasladó de Fez a Ceuta<sup>20</sup> en los primeros meses de 1342 con el fin de preparar el paso de refuerzos militares a las plazas bajo su control en la Península, mientras el rey de Castilla se mostraba francamente decidido a conquistar la importante ciudad de Algeciras, el puerto de entrada de los benimerines por excelencia, ya que Gibraltar no reunía las condiciones del puerto algecireño. Con tal propósito fue consiguiendo don Alfonso de Castilla el apoyo económico y militar de concejos, prelados y ricos hombres de su reino; en sucesivas gestiones, consiguió primero que en Burgos le concedieran el importe de la alcabala de todas las compraventas que se hicieran con el fin de afrontar la empresa algecireña<sup>21</sup>. Conseguido este objetivo, se fue entrevistando luego con los representantes de los grandes concejos castellanos sin olvidar reunirse también, de manera privada, con los más importantes ricos hombres de su reino<sup>22</sup>.

A lo largo de aquel invierno y comienzos de primavera, el periplo del rey castellano pasa por León, Zamora, Valladolid, Ávila y Segovia<sup>23</sup>, con el mismo fin. Y en esta última ciudad se encontraba, según nos recuerda el cronista, a comienzos del mes de mayo cuando le llegó una carta del almirante Egidio Bocanegra informándole de una victoria naval obtenida en el puerto de Bullones<sup>24</sup> –una ensenada situada en el Estrecho, al oeste de Ceuta– donde había atacado a una flotilla musulmana de 12 galeras que se armaban en aquel punto; de dichas galeras, el almirante había conseguido apresar y traerse seis de ellas a la base de operaciones que entonces utilizaba, la ensenada de Getares<sup>25</sup>.

Pocos más son los detalles que la *Crónica* nos proporciona con respecto a esta acción naval, por lo que debemos suponer que la batalla se dio a mediados de abril, o como muy tarde en la última decena de este mes. Lo creemos así porque la noticia fue llevada al rey de Castilla por un mensajero que previamente hubo de pasar por Tarifa y Sevilla hasta

20 MANZANO RODRÍGUEZ: *La intervención de los benimerines en la península Ibérica*, p. 269.

21 *Crónica*, p. 336.

22 *Ibidem*, pp. 337-338.

23 Aquí estaba ya el 29 de abril. Así en GONZÁLEZ CRESPO, “*Inventario de documentos de Alfonso XI relativos al reino de Murcia*”, p. 334.

24 Este es el nombre que se da en la *Crónica* a la bahía donde se enclava una población que actualmente tiene el nombre de Belyounech (Marruecos).

25 Esta ensenada está en la embocadura oriental del Estrecho, a escasa distancia de Algeciras, y ya era utilizada como fondeadero por la flota de Castilla en los tiempos del almirante Alfonso Jofre Tenorio.

llegar a Segovia. Como la distancia entre Getares y la ciudad castellana supera los 700 kms., sin poder precisar la velocidad media del mensajero portador de la misiva en aquella ocasión<sup>26</sup>, queremos suponer que el recorrido lo pudo hacer a marchas forzadas en menos de una semana, dada la importancia del contenido de aquella carta.

Importante decimos, porque en la misma el almirante Bocanegra no sólo informaba al rey de Castilla de la victoria obtenida en Bullones, sino que le adelantaba la alarmante noticia de que el sultán Abu l-Hasan había conseguido reunir, con ayuda de los granadinos, una flota de 80 galeras y otras naves de guerra<sup>27</sup>; por todo ello se temía el almirante castellano que el ejército norteafricano pudiera cruzar el Estrecho en cualquier momento. Con esta alarmante noticia, Egidio Bocanegra quería prevenir al rey de Castilla de lo que podía ocurrir en la zona del Estrecho si el sultán de los benimerines se decidía a utilizar aquellas fuerzas navales frente a las de Castilla, porque el almirante no contaba en aquellos momentos con la ayuda de embarcaciones de otro reino<sup>28</sup>. Ante semejante situación, Alfonso XI reaccionó ordenando que se armaran con presteza nuevas galeras en Sevilla, al tiempo que tomaba el camino de Madrid con la intención de continuar su camino hacia Andalucía. Estando todavía en Madrid, en la primera semana de mayo, recibió noticias del rey de Portugal en las que éste le comunicaba el envío de diez galeras a las aguas del Estrecho al mando del almirante Carlos Pezano<sup>29</sup>.

A pesar de esto, las noticias que le llegaban de la Andalucía castellana no eran tranquilizadoras para el monarca, pues supo entonces que el maestre de la Orden de Santiago y adelantado mayor de la Frontera por entonces, adolecía de una enfermedad que le limitaba en el ejercicio de sus funciones<sup>30</sup>; preocupado por la situación, salió de Madrid en la

26 La velocidad de desplazamiento de un mensajero en aquellos tiempos dependía fundamentalmente de los cambios de caballos que efectuara. Con un solo caballo no creemos que se superaran los 80 km. diarios de promedio porque el animal necesita comer y beber, pero cambiando de caballo podía adelantar mucho más. Creemos que en este caso los mandaderos reales cambiaban de caballo en las postas preparadas al efecto, con lo que podía superar un promedio de 120 km. diarios, o tal vez más.

27 Así en *Crónica*, p. 338.

28 Al reino de Portugal se le había pedido ayuda, pero las galeras portuguesas no habían llegado al Estrecho por aquellas fechas. Sobre la ayuda aragonesa remitimos a nuestro trabajo antes citado: "Algunas precisiones...". Señalaremos al respecto que la flota aragonesa no llegó al Estrecho hasta finales del mes de junio, como luego veremos.

29 *Crónica*, p. 338.

30 Más detalles al respecto en LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: "El maestrazgo de Alfonso Méndez de Guzmán en la Orden de Santiago (1338-1342)", pp. 171-172.

primera semana del mes de junio y se dirigió hacia Sevilla<sup>31</sup>. La primera jornada de aquel itinerario tenía su final en Illescas (Toledo), pero entendiendo el rey que el ritmo de marcha de la Corte era demasiado lento para lo apremiante de la ocasión, decidió que el resto de la comitiva siguiera a su paso mientras él y un grupo de sus oficiales recorrerían el camino hacia Andalucía en jornadas más largas y rápidas; tanto fue así que en esta ocasión encontramos uno de los desplazamientos más rápidos y veloces de los que conocemos del monarca<sup>32</sup>, muestra evidente de la prisa que le embargaba.

Así que salió de Illescas muy de mañana y para ganar tiempo no entraron en Toledo a comer, sino que el yantar lo hicieron en Azucaica, aldea cercana a la ciudad del Tajo; aquel reducido grupo de hombres continuó luego el camino y fueron a dormir aquella noche cerca de la torre de Guadalforza<sup>33</sup>, desde donde cabalgaron todo el día para pernoctar en Villa Real<sup>34</sup>, la Ciudad Real actual. A este ritmo, al tercer día de marcha fueron a comer a un pueblo llamado Abenójar<sup>35</sup> (Ciudad Real) y durmieron “*a dos leguas allende en un monte*” de dicho lugar<sup>36</sup>; o sea, en pleno campo. El resto del itinerario hasta Sevilla<sup>37</sup> lo hicieron por el mismo camino que ya utilizara el rey de Castilla en el verano de 1333, cuando también de manera apresurada acudía a descercar el castillo de Gibraltar<sup>38</sup>. Es decir, que después de Abenójar la real comitiva pasó

31 Según la *Crónica* el rey salió de Madrid a mediados de mayo, pero la documentación demuestra que lo hizo después. Véase al respecto el trabajo de CAÑAS GÁLVEZ, *Itinerario de Alfonso XI de Castilla. Espacio, poder y corte (1325-1350)*, p. 382. Según nuestra cuenta, el rey pudo salir de Madrid el viernes 7 de junio para dormir en Illescas.

32 Aunque pudiera parecerlo, no es nuestra intención apartarnos del tema que tratamos resaltando la preocupación del rey por cuanto ocurría en el Estrecho. Lo que intentamos en realidad es fijar la fecha exacta de la batalla de Guadalmequí, siguiendo el itinerario real; Lo hacemos así porque durante los días de camino no se emitió ningún documento y en ninguna otra parte hemos encontrado la fecha de este choque naval en aguas del Estrecho.

33 Así en *Crónica* p. 339. Sería el sábado 8 de junio. Este lugar se llama hoy Guadalerza y está en la provincia de Toledo, al sur de Los Yébenes.

34 Aquí debió pernoctar en la noche del domingo 9 de junio.

35 Abenójar está a unos 40 km. de Ciudad Real y pertenecía entonces a la Orden de Calatrava.

36 Debió ser en la noche del lunes 10 de junio.

37 Parte de este camino tan utilizado por el rey, desde Chillón a Sevilla, fue conocido en el siglo XVI como “camino del azogue” por ser transitado por las carretas que llevaban el mercurio de las minas de Almadén al puerto de Sevilla.

38 *Crónica*, p. 246. En esta ocasión el viaje se hizo también muy aprisa dada la crítica situación que se vivía en el citado castillo, sitiado por los benimerines desde meses atrás.

por Chillón –cerca del actual Almadén (Ciudad Real)–, Gahete –hoy Belalcázar (Córdoba)–, Fuenteovejuna (Córdoba), Azuaga (Badajoz), Alanís (Sevilla) y El Pedroso (Sevilla).

Según podemos leer en la *Crónica*, aquí estaba la comitiva en la mañana de un jueves, que debía ser el día 13 de junio<sup>39</sup>; el rey tuvo noticias entonces del maestre de Santiago, quien le informaba que el almirante Egidio Bocanegra le había pedido colaboración desde tierra porque la flota del Abu l-Hassan había cruzado el Estrecho y se encontraba en la pequeña ensenada que conforma la desembocadura del río Guadalmesí<sup>40</sup>. Por lo que vemos, no se había equivocado el almirante de Castilla en sus predicciones con respecto a la actuación de la flota musulmana en el Estrecho, pero lo sorprendente de la situación que le transmitían al rey de Castilla era que dicha flota estaba bloqueada en la mencionada desembocadura y que el almirante genovés necesitaba gente que la atacara desde tierra para provocar así su salida a mar abierto. Estas noticias resultaron un acicate para don Alfonso hasta el punto de modificar sus planes, pues a pesar de estar todavía a doce leguas de Sevilla<sup>41</sup>, llegó a esta ciudad “antes que comiese aquel día”; y sin detenerse casi en la ciudad del Guadalquivir, el rey continuó el viaje hacia Jerez de la Frontera para estar más cerca de la zona donde se producían los acontecimientos que le inquietaban.

Así que la noche del viernes 14 de junio la comitiva fue a dormir “allende de la torre de los Herveros a una legua”<sup>42</sup> y al día siguiente, vier-

39 La *Crónica* nos dice en su capítulo CCLXIV que la batalla de Guadalmesí comenzó en la desembocadura de este río y que terminó en las proximidades de Tarifa. Para más detalles al respecto véase LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Aproximación a las fechas de las batallas navales de Bullones, Guadalmesí y Estepona”, pp. 31-38. En este trabajo defendimos que la batalla naval tuvo lugar el jueves 23 de mayo de 1342, pero al contar ahora con la información que aporta la documentación, creemos que la batalla tuvo lugar el jueves 23 de junio, siendo el día 24 por la noche, mientras acampaba en Laguna de Tollos, cuando tuvo noticias el rey de la victoria obtenida por su flota en Guadalmesí.

40 Desconocemos exactamente qué hacía la flota musulmana en la ensenada de Guadalmesí, pero no creemos andar muy desencaminados si suponemos que realizaba tareas relacionadas con la aguada.

41 La distancia es de unos 66 kilómetros. Éste era el promedio de kilómetros que con antelación venían recorriendo en cada jornada completa, aunque en este caso se hizo en una mañana. Por lo que hemos dicho en una nota anterior, suponemos que el recorrido se hizo llevando al límite los caballos porque tenían la seguridad de cambiarlos en Sevilla.

42 El lugar aparece ya en la *Primera Crónica General*, con ocasión del cerco a Sevilla por Fernando III, aunque la torre se haría después. De todas maneras diremos que el sitio está cercano al Guadalquivir, dentro del actual término municipal de Dos Hermanas. El significativo nombre de “herberos” le viene del lugar donde iban a forrajear los sitiadores de Sevilla. Dado que en 1342 el rey Alfonso XI acampó a una legua de esta

nes 15 de junio<sup>43</sup>, fue a comer a Cabezas de San Juan. Acabando de comer, según relata el cronista<sup>44</sup>, le llegaron nuevas cartas del almirante Bocanegra informándole de una victoria naval obtenida por su flota mientras mantenía bloqueada a la musulmana en la desembocadura del Guadalmequí. Por lo que decía la carta del almirante, en aquella situación táctica se habían presentado por retaguardia 13 galeras<sup>45</sup> procedentes de Algeciras con la intención de combatir a las cristianas y disminuir la presión que éstas ejercían sobre la de sus correligionarios, razón por la que el almirante envió a 10 de sus galeras para hacerle frente. Como resultado del combate entablado, la flota cristiana hundió cuatro de las galeras rivales y pudo hacerse con otras dos en buenas condiciones, mientras los restantes efectivos navales procedentes del puerto algecireño se habían partido o encallado al chocar contra tierra.

A pesar de la buena noticia, no dejó de inquietarle al rey que almirante Bocanegra siguiera pidiéndole el envío de fuerzas terrestres para combatir a las tropas algecireñas que, desde tierra, protegían y reforzaban a la flota musulmana que seguía resguardada en la desembocadura del Guadalmequí. Por lo anterior, entendió el monarca que el almirante no había recibido ayuda de ningún tipo después de la primera petición que dirigió al maestre de Santiago, quien, por cierto, se había unido a la comitiva real a su paso por Sevilla. Así que el rey de Castilla se puso de nuevo en camino pensando acampar aquella noche en Laguna de Tornos<sup>46</sup> –actualmente en el límite provincial de Cádiz y Sevilla– ordenando

---

torre, resulta muy probable que lo hiciera en la actual Villafranca-Los Palacios ya que el arrecife medieval se desviaba ligeramente al interior para salvar las marismas del Guadalquivir.

- 43 Esto según nuestros cálculos. Ya hemos visto que el día anterior, jueves 23, la comitiva real salió de El Pedroso y pasó por Sevilla.
- 44 También nos dice éste que el rey de Castilla se acordó de las malas noticias que recibió en esta villa en la madrugada del día 9 de abril de 1340, cuando el alcaide de Tarifa, Martín Fernández Portocarrero, le comunicó la derrota de la flota en la ensenada de Getares el día anterior.
- 45 Las galeras eran los elementos fundamentales de las flotas medievales y se caracterizaban por su coeficiente de afinamiento y movilidad. Su sistema de impulsión era rémico y a vela en condiciones normales de navegación, pero cuando entraban en combate lo hacían arriando las velas, por lo que sus movimientos se dirigían en todas direcciones sin necesidad de viento. Tenían un puntal escaso, por lo que sus bodegas eran muy reducidas, factor que le servía para adquirir velocidad, pero le limitaba en autonomía al carecer de espacio para alojar víveres y agua. De aquí que las galeras fuesen casi siempre acompañadas de naves en desplazamientos relativamente lejanos.
- 46 Esta laguna está actualmente muy degradada, pero existe todavía en las proximidades de El Cuervo (Sevilla). Resulta curioso que en tiempos medievales aparezca frecuentemente como lugar de acampada de los contingentes militares que se desplazan entre

que enviaran una nave ligera al almirante<sup>47</sup> para informarle que él estaba cerca de Jerez y que iba en su auxilio sin tardanza alguna, al tiempo de ordenarle que no dejara salir a mar abierto a la flota de Abu l-Hasan. Así las cosas, Alfonso XI y su comitiva se pusieron en marcha de nuevo para acampar en las inmediaciones de Laguna de Tollos y “*estando allí aquella noche*”<sup>48</sup> llegó uno de sus adalides<sup>49</sup> procedente de Tarifa para informarle que la flota castellano-portuguesa había vencido a la de los aliados musulmanes “*et que tomaran pieza de las sus galeas, et anegaron otras en la mar*”.

Aunque tenía en cuenta las buenas noticias que le llegaban del Estrecho, el rey se mostraba impaciente por conocer los detalles del combate naval, preocupado por saber cuántas galeras habían logrado escapar del bloqueo de su almirante; así que con la preocupación propia del momento, madrugó mucho a la mañana siguiente y se puso en camino hacia Jerez rápidamente. Ya en el camino se le presentó otro mensajero, proveniente de Tarifa, con otra carta del almirante en la que le decía que habían encontrado un abundante botín en una de las galeras tomadas a los musulmanes. Del alivio que le produjo al monarca tal noticia se hace eco el cronista cuando relata que, al conocer la buena nueva, don Alfonso descabalgó de la mula que montaba y se arrodilló en el suelo para dar gracias a Dios<sup>50</sup>.

Hasta su llegada a Jerez no pudo enterarse el rey de Castilla de los detalles del enfrentamiento naval en aguas del Estrecho y de la falta de ayuda terrestre que a lo largo del desenlace había padecido el almirante Bocanegra. Con respecto a la batalla naval pudo enterarse que las galeras de la flota musulmana bloqueada en Guadalmesí trataron de salir del aprieto con dirección a Algeciras pegadas a la costa, momento en el que intervinieron las naves<sup>51</sup> castellanas aprovechando un viento ligero

---

Sevilla y el Campo de Gibraltar. Esta circunstancia viene a demostrar la dependencia de hombres y animales de la existencia de agua en los itinerarios.

47 Entendemos que el emisario abandonó la comitiva para salir a caballo hacia el actual Puerto de Santa María, donde debían existir naves de este tipo.

48 Creemos que el cronista se refiere a la noche del sábado 15 de junio.

49 El nombre de este hombre era Joan Martínez Homar y fue el que condujo el ejército castellano-portugués cuando se dio la batalla del Salado, al igual que también lo haría después con ocasión del cerco a Algeciras.

50 Esta situación viene a demostrar los momentos de tensión que vivía el monarca.

51 Las naves eran embarcaciones mucho más grandes y redondas que las galeras. Su sistema de impulsión era exclusivamente a vela, por lo que dependían del viento para desplazarse. Con un puntal que superaba varias veces al de las galeras, actuaban en las



Escenario de la batalla naval de Guadalmequí. La batalla comenzó en la pequeña ensenada donde desemboca el río del mismo nombre (subrayado en esta imagen), para terminar en las proximidades de Tarifa al ser impulsadas las embarcaciones combatientes por el viento de levante.

de levante, antes que entraran en combate las galeras castellano-portuguesas, las cuales debían encontrarse por el lado de Tarifa. Le informaron también que, una vez trabado el combate, las cosas se pusieron difíciles para los cristianos porque algunas de las naves quedaron encalladas en tierra siendo atacadas inmediatamente por los musulmanes que, desde la costa, apoyaban a sus correligionarios que combatían en el mar. En esta situación, le explicaron al rey, el choque se complicó tanto que los cristianos tuvieron que prender fuego a las naves encalladas, las cuales a su vez propagaron el fuego a las galeras musulmanas más cercanas. Por lo que fue entonces cuando *“los almirantes de los Moros salieron a lo largo con pieza de galeas”* buscando combatir abiertamente contra las cristianas, llegando a durar el enfrentamiento *“grand parte del día”*.

Como el viento soplaba de levante, el combate naval que nos incumbe terminó en las proximidades de Tarifa al ser empujadas las trabadas embarcaciones hasta una caleta situada a una legua de distancia de donde empezó el enfrentamiento. Nada dice la *Crónica* sobre la ayuda

---

flotas como almacenes de suministros para éstas. No obstante, debido a la altura de su cubierta, eran empleadas en las batallas navales para atacar desde arriba a las galeras.

que la flota cristiana pudiera recibir de la guarnición de Tarifa, pero a nosotros nos parece poco probable que ésta permaneciera impasible cuando tenían conocimiento de todo lo que pasaba en aguas del Estrecho desde hacía varios días. En este sentido diremos que el alcaide de Tarifa, Álvaro Pérez de Guzmán, llegó a pedir la colaboración del concejo de Jerez cuando se enteró que el almirante castellano necesitaba gente para atacar por tierra firme a la flota musulmana, y a los que desde aquí la defendían. Sin embargo, por alguna razón que desconocemos, los de Jerez no colaboraron en aquella ocasión, cosa que posteriormente les recriminó Alfonso XI cuando tuvo conocimiento de lo sucedido<sup>52</sup>.

El choque naval de Guadalmesí constituyó un éxito rotundo para la flota castellano-portuguesa<sup>53</sup>, pues en el mismo sólo perdieron tres naves mientras consiguieron deshacerse de 26 galeras musulmanas, parte de las cuales pasaron a engrosar los efectivos del almirante Bocanegra<sup>54</sup>. Siendo esto así, puede llamar la atención que el cronista se olvidara de mencionar la fecha en la que se desarrolló esta importante batalla naval<sup>55</sup>, pero no debe sorprender tal circunstancia si tenemos en cuenta que el autor de la *Crónica* se deja llevar por el interés en contar cuanto sucede en el entorno inmediato al monarca castellano. No obstante, con los datos que proporciona la *Crónica* creemos que se puede realizar un intento de precisar la fecha de este enfrentamiento naval, teniendo en cuenta que el adalid *Joan Martinez Homar* debió salir de Tarifa apenas terminado el combate<sup>56</sup>, por la tarde, recorriendo el camino entre esta villa y Laguna de Tollos lo más aprisa posible. Como la distancia recorrida por el adalid en cuestión se aproxima a los 110 kms., hemos de suponer que cambiado de caballo en Medina y Jerez, pudo recorrer esta distancia en poco más de 24 horas, por lo que dio la noticia al rey de Castilla ya entrada la noche del viernes 24 de mayo en Laguna de Tollos.

52 *Crónica*, p. 341.

53 En el Archivo de la Corona de Aragón no hemos encontrado ninguna noticia relacionada directamente con la batalla que tratamos. Como veremos más adelante, la flota aragonesa estaba por entonces en aguas de Valencia.

54 Curiosamente, no se habla en las fuentes del número de estas embarcaciones que pasaron de uno a otro bando. No obstante, debía ser ésta una costumbre extendida porque se conocemos varios casos en los que se hace referencia al remolcado de galeras a las bases de operaciones de los vencedores.

55 Tengamos en cuenta que en la *Crónica* se da una fecha equivocada para la batalla del Salado, más importante a todas luces que la naval de Guadalmesí.

56 El emisario no sabía más que el almirante castellano había vencido y que su flota había apresado unas cuantas de galeras musulmanas.

Por tanto, la batalla de Guadalmesí hubo de darse el jueves día 23 de junio, fecha en la que precisamente salió de Valencia la flota aragonesa que se encaminaba al Estrecho al mando del almirante Pedro de Moncada. Éste se había hecho cargo de diez galeras en Barcelona el día primero de junio y, después de recalar en Valencia, donde debía unirse a la flota otras diez unidades, puso finalmente rumbo al Estrecho con 16 galeras<sup>57</sup>. Al pasar por las cercanías de Estepona, cuatro días más tarde, se encontró con otra flota musulmana de 13 galeras a la que se enfrentó, consiguiendo hacerse con cuatro de ellas, inutilizar otras dos y poner en fuga al resto<sup>58</sup>.

Como cuenta el cronista, el resultado de los enfrentamientos navales que acabamos de tratar, y de manera especial el de Guadalmesí, resultaron decisivos para que el rey de Castilla se inclinara a poner cerco a Algeciras cuando, a principios del mes de julio 1342, estaba visitando la flota reunida en Getares. Aunque la operación se retrasó todavía un mes por razones de seguridad, fue entonces cuando Alfonso XI se inclinó abiertamente por sitiar Algeciras.

### 3. La batalla del río Palmones

Llevaba ya Alfonso XI sobre Algeciras 16 meses cuando se produjo la batalla de Palmones<sup>59</sup>. Este enfrentamiento terrestre no tuvo la repercusión internacional del Salado, a pesar de que en la misma también intervinieran los reyes de Castilla y de Granada<sup>60</sup>. Uno de los motivos para que no alcanzara ese reconocimiento fue que los efectivos participantes en ella no alcanzaron el número de los que intervinieron en la batalla

57 Se complicaban por entonces las relaciones entre Aragón y Mallorca, por lo que cuatro galeras volvieron a Barcelona. Más detalles contables en nuestro artículo: “Las cuentas de Aragón y Castilla entre los años 1339 y 1344”, especialmente en p. 63.

58 *Crónica*, p. 341. Teniendo en cuenta los datos de las fuentes que seguimos, podemos decir que se tardaban cuatro días en alcanzar el Estrecho desde Valencia.

59 El despliegue del ejército castellano sobre Algeciras lo hemos estudiado en: “Fortificaciones y despliegue castellano en el cerco de Algeciras (1342-133), pp. 367-379.

60 Según las *Partidas*, un enfrentamiento armado se consideraba batalla cuando participaban “*reyes de amas las partes, e tienen estandartes, e señas, e paran sus hazes con delantera, e con costaneras e con çaga*”. Así en *Partidas*, Título XXIII, Ley XXVII. En este caso concreto intervinieron los reyes de Castilla y de Granada, no hay duda de que hubo pendones y las fuerzas castellanas se dividieron en vanguardia y alas. Por su parte, los musulmanes también formaron en tres haces para frenar el contraataque castellano. Más sobre los diferentes tipos de batallas campales en GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XII-XII)*, pp. 279-403.

de Tarifa<sup>61</sup>, a lo que también se sumó el hecho de que el rey de Castilla no pidiera ayuda a otros reinos; debido a tales circunstancias pasó a la historia como un lance más, pero muy decisivo sin duda alguna, entre los muchos que se vivieron en el largo cerco algecireño, hecho de armas que en su conjunto sí alcanzó trascendencia en el ámbito cristiano, tal y como dijimos más arriba. Pero si analizamos el conjunto de operaciones realizadas en torno al cerco, el resultado de la batalla del río Palmones<sup>62</sup> incidió en la caída de Algeciras en manos castellanas pues, a partir de la misma, quedó ampliamente demostrado que la coalición formada por granadinos y benimerines no tenía capacidad militar para romper el sitio que los castellanos mantenían por tierra sobre la ciudad del Estrecho. Es cierto que Algeciras no cayó inmediatamente después de la batalla que nos incube, pero a resultas de la misma los algecireños quedaron convencidos de que la ayuda externa resultaría muy difícil; no obstante, todavía resistieron unos meses más hasta agotar prácticamente las reservas alimenticias que le quedaban.

Protegidos por los muros que frenaban a sus rivales castellanos, los algecireños habían depositado su confianza en el ejército musulmán que se asentaba en las cercanías de Gibraltar desde el mes de julio de 1343 procedente de Granada<sup>63</sup>, reforzado en septiembre por otro contingente procedente de África y que desembarcó en Estepona<sup>64</sup>. Estas fuerzas suponían un alivio para los asediados, al tiempo que un serio problema para los sitiadores al encontrarse éstos con el potencial peligro de un ataque que podía llegarles por retaguardia proveniente de los vados del Palmones; porque este río, ya en su curso bajo contaba con tres vados por donde pasaban los caminos que conducían a Algeciras. El más bajo de estos vados, a unos cuatro kilómetros de la desembocadura

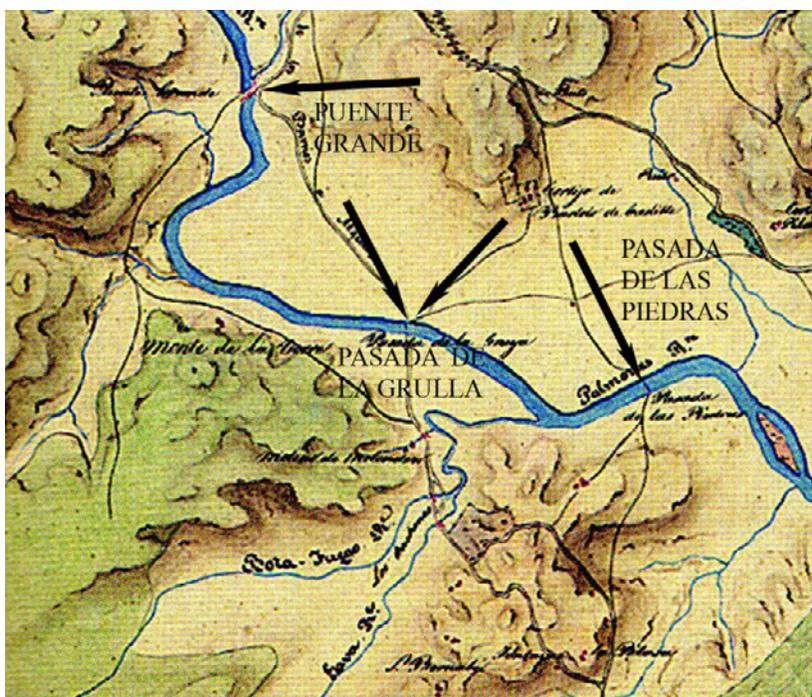
61 A pesar de que la *Crónica*, p. 378, nos habla que los aliados musulmanes contaban con 12.000 caballeros, a nosotros este número nos resulta excesivo. Por lo que a los castellanos se refiere, nunca llegaron a tener frente a Algeciras los efectivos reunidos con ocasión de la batalla del Salado.

62 La longitud de este río, también llamado río de las Cañas en su curso alto, se aproxima a los 37 km. Es un río de aluvión, poco caudaloso y fácilmente vadeable en sus tramos alto y medio en condiciones normales. Sin embargo, en su tramo final, debido a la escasa pendiente del terreno y al influjo de las mareas –cercanas al metro de amplitud–, adquiere una anchura considerable. Siendo este un problema a tener en cuenta, la mayor dificultad de su cruce para gente a pie y a caballo radica en lo fangoso de su curso.

63 Las fuerzas granadinas estaban bajo el mando del propio rey Yusuf I.

64 Las de los benimerines eran mandadas por el infante Abu Amir. Más detalles sobre este controvertido infante en MANZANO RODRÍGUEZ, *La intervención...*, p. 277.

del Palmones, nos resulta conocido hoy por el Vado de las Piedras<sup>65</sup>; un kilómetro más arriba existe otro vado que conocemos como el Vado de la Grulla, y poco más arriba –en las cercanías de la actual población de los Barrios– existe otro vado que en el siglo XVIII pasó a conocerse con el nombre de Puente Grande<sup>66</sup>.



En este mapa de 1844 marcamos con flechas los vados del río Palmones en su tramo final, y los nombres con los que eran conocidos en el siglo XIX. En el siglo XIV los vados podían ser los mismos, y puede que hasta sus nombres, excepto el de Puente de Grande, porque este nombre surgió en el siglo XVIII al construirse el puente en el mismo lugar donde estaba el vado.

65 Este nombre le viene desde antiguo si tenemos en cuenta que a principios del siglo XVII todavía se veían aquí los pilares de un antiguo y derrumbado puente, razón por la que el vado que nos incumbe era llamado “Vado de los Pilares”. Así en HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de Gibraltar*, pp. 49-50. El cruce de este vado debía ser muy peligroso por lo fangoso del cauce, detalle éste que suponemos al apoyarnos en una experiencia personal vivida sobre el terreno.

66 El nombre le viene del puente que comenzó a construirse en 1786. Este puente, situado en el camino de Los Barrios a Algeciras, tenía seis ojos y se llamaba así para diferenciarlos de otro más pequeño situado en el mismo camino. Así en ÁLVAREZ VÁQUEZ, “¿Era romano el antiguo Puente Grande?”, pp. 21-22.

Por estos vados temía el rey de Castilla que pudiera llegar el peligro para los sitiadores y, para remediarlo en el caso de que se hiciera realidad, tomó la decisión de detraer efectivos de la flota y también de los situados frente a las murallas, reorganizando así el dispositivo sitiador sin olvidarse de la amenaza que representaban las cada vez más frecuentes incursiones terrestres procedentes de Gibraltar<sup>67</sup>. Para tal fin organizó don Alfonso ciertos efectivos de manera que pudieran permanecer frente a las murallas algecireñas, pero que en el caso de algún ataque por retaguardia acudieran lo más rápido posible a los vados del río Palmones, cuyo curso servía a los castellanos como foso defensivo en la mayor parte de su recorrido a la hora de frenar los ataques provenientes de Gibraltar; ataques que por otra parte serían comunicados al campamento cristiano mediante el toque de campanas<sup>68</sup>.

Aquel dispositivo estuvo funcionando con eficacia para los castellanos desde principios del mes de octubre, pero no fue hasta el mes de noviembre cuando los musulmanes intentaron forzar el paso decididamente por primera vez<sup>69</sup>, con resultado no demasiado satisfactorio para ellos y sin conseguir que los castellanos abandonaran el amparo del curso del río y los persiguieran hasta la otra orilla del Palmones, como era su pretensión. De nuevo, ya a principios de diciembre<sup>70</sup>, lo intentaron una vez más con una maniobra conjunta por tierra y mar que terminó con un resultado similar al anterior. Pero el día de la víspera de Santa Lucía –12 de diciembre– los acontecimientos tomaron unos derroteros imprevistos inicialmente por unos y otros. Todo empezó aquel día a primera hora de la mañana, cuando las embarcaciones que vigilaban Algeciras por la parte de la mar se acercaron demasiado a la orilla; tanto se aproximaron que fueron combatidas con ballestas y lombardas<sup>71</sup> desde las murallas de la villa. La respuesta de los sitiadores no se hizo esperar, y con estos movimientos hicieron creer a los algecireños que se preparaba un asalto cristiano por parte de la flota,

67 *Crónica*, p. 378.

68 *Ibidem*, pp. 378-379. Aquí se detalla el ordenamiento y composición de aquellos efectivos que habían de frenar las incursiones que vinieran de la parte del río Palmones. A cada uno se le fija el lugar donde debía acudir cuando oyesen repicar las campanas preparadas al efecto.

69 *Ibidem*, p. 381.

70 *Ibidem*, p. 383.

71 Obsérvese que los sitiados todavía tenían pólvora a esta altura del cerco. Luego veremos por qué.

razón por la que hicieron señales a los que asentaban cerca de Gibraltar<sup>72</sup>. Ante la apremiante llamada de socorro por parte de los sitiados, el ejército musulmán se puso en marcha y no tardó mucho en llegar a las proximidades del río Palmones<sup>73</sup>, aunque para entonces el rey de Castilla había tenido tiempo de reaccionar de acuerdo con los planes previamente concebidos. En este caso, don Alfonso se dirigió al otero de Adalides<sup>74</sup> y al observar los acontecimientos que se producían por parte de uno y otros ordenó que se tocaran las campanas en los campamentos cristianos con el fin de que acudieran a los lugares previamente fijados los contingentes asignados para tal misión.

Por su parte, el ejército musulmán a medida que se acercaba al curso del río Palmones dividió sus efectivos en dos grupos y, mientras los granadinos se dispusieron a cruzar el río por un vado “*cercano a la sierra*” –más distante por tanto del punto de reunión de los castellanos–, los africanos se dirigieron a cruzar por el vado más bajo, relativamente cercano al otero de Adalides. El rey de Castilla dispuso entonces que, para frenar a los granadinos, se desplazaran hasta el vado más alto las fuerzas que mandaban el infante don Fernando de Aragón, las del infante don Fernando su hijo, las huestes de la órdenes de Calatrava y Alcántara, así como las de don Diego López de Haro<sup>75</sup>; por su parte, el rey retuvo efectivos suficientes como para esperar a los africanos en el vado más bajo, al que envió las fuerzas que capitaneaban don Juan Núñez, el infante don Fadrique –ya maestro de la Orden de Santiago<sup>76</sup>–, Juan Alfonso de Guzmán y Pero Ponce, así como a los concejos de Sevilla, Jerez, Écija y Carmona.

72 *Crónica*, p. 384. Las señales se hicieron mediante grandes ahumadas.

73 El llamado Poema de Alfonso XI lo relata de esta manera, al hablar del infante de los benimerines, quien mandaba las tropas mandadas desde África: “...*Guisar, mis caualleros, / vayamos contra Palmones. / Su poder ouo ayuntado / Poder de caualleria, / E tornaron sobre el vado / Viespera de Santa Lucia*. Así en YÁÑEZ, Rodrigo: “Poema de Alfonso el Onceno, rey de Castilla”, p. 550.

74 Desde este otero se tiene una visión privilegiada sobre el entorno de Algeciras. En el mismo había una torre que comenzó a llamarse “de los adalides” desde que cayó en manos de los castellanos porque en ella se alojaron los adalides de Alfonso XI a lo largo del cerco.

75 *Crónica*, p. 385.

76 Don Fadrique, un niño de nueve años por entonces, estaba presente en el cerco al frente de sus vasallos; al morir Alfonso Méndez de Guzmán, tío del infante y maestro santiaguista, en septiembre de 1342, don Fadrique fue nombrado nuevo maestro de la Orden de Santiago, razón por la que sus vasallos y los de la Orden asentaron y pelearon juntos en el cerco algecireño.

Tanto en un vado como en otro fue arreciando la pelea a medida que los musulmanes pasaban el río, aunque en el vado más cercano a la desembocadura del Palmones pronto fueron rechazados y obligados a volver a la otra orilla; en esta operación los africanos perdieron mucha gente en la misma pelea además de los ahogados en el río por las prisas para cruzarlo por un paso equivocado<sup>77</sup>. No obstante, una vez alcanzada la otra orilla, los musulmanes se rehicieron y tomaron posiciones para defender el vado con el fin de que los castellanos no pudieran pasarlo; pero no estaba en los planes del rey de Castilla que su gente pasara a la otra orilla en aquella situación, por lo que ordenó que la misma se mantuviera en las cercanías de este vado, pero sin cruzar el río. Mientras tanto le llegaron noticias de que las cosas no iban bien en el vado más alto y que los granadinos ponían a los de Castilla en aprietos, por lo que no dudó en enviarle como refuerzos a las reservas que todavía le quedaban, compuestas por la gente de Juan Alfonso de Alburquerque y del infante heredero, don Pedro<sup>78</sup>.

La llegada de estos efectivos al vado más alto decantó la lucha a favor de los de Castilla, quienes traían órdenes de pasar a la otra orilla y hacer retroceder a los de Granada hasta donde pudieran. Ejecutada esta operación y viendo el rey de Castilla que el ala izquierda de su ejército se adueñaba de aquella zona del campo de batalla, dio la orden de pasar a las fuerzas que se mantenían todavía en la margen derecha del Palmones. El cruce del río no resultó fácil para estas fuerzas, pero lo consiguieron después de mucho esfuerzo para desplazar de sus posiciones a los africanos quienes, al juntarse de nuevo con los granadinos, se reagruparon en tres cabezos ligeramente distantes de la orilla del río. Como respuesta, en la margen izquierda del Palmones los cristianos se organizaron en tres tropeles y pasaron a la ofensiva con la orden de pelear hasta la caída de la noche.

Por lo que deducimos, el despliegue cristiano fue similar al empleado hasta entonces; es decir, el ala izquierda quedó constituida por los que habían combatido en el vado más alto mientras que los que había pasado por el más bajo se desdoblaron en dos tropeles, estando el del

---

77 No podemos evitar referirnos de nuevo a lo fangoso del cauce del Palmones en este punto. No resulta extraño que, debido a las prisas, muchos de los hombres y caballos se salieran del propio vado y quedaran inmovilizados en el fondo.

78 *Crónica*, p. 384. Estos efectivos estaban asignados anteriormente al grupo que había de operar junto al rey de Castilla.



noches, a pesar de los medios navales puestos en el mismo<sup>79</sup>. La habilidad de los marineros musulmanes<sup>80</sup>, la oscuridad de la noche y las características de los vientos de la zona, hacían posible que embarcaciones salidas de Gibraltar llevaran suministros de todo tipo a Algeciras y volvieran otra noche a su lugar de partida. Aunque desde el mes de marzo de 1343 los sitiadores habían intentado cortar el indeseado tráfico con una barrera flotante de troncos de pino unidos por cadenas<sup>81</sup>, la solución final no llegó hasta los días primeros del mes de marzo de 1344, cuando se completó otra barrera, construida ahora a base de toneles unidos por maromas muy gruesas, atadas éstas a fuertes troncos de pino que a su vez estaban sujetos en el fondo por piedras de molino<sup>82</sup>. Primero se terminó el tramo que unía Isla Verde con la costa al mediodía de la Villa Nueva<sup>83</sup> y luego el que unía esta isla con la costa al norte de la Villa Vieja<sup>84</sup>. Este sistema se mostró tan eficaz que los sitiados no recibieron más provisiones y decidieron pedir la rendición, ya avanzado el mes de marzo. Así fue como las

79 No olvidemos que en el mismo intervinieron embarcaciones de los reinos de Castilla y Aragón. El número de galeras aportadas por este último reino fue variable, pero casi siempre osciló entre 5 y 20 galeras. Las embarcaciones de Aragón, con base de operaciones cerca de la Villa Nueva, estuvieron la mayor parte del tiempo bajo el mando del almirante Mateo Mercer; por esta razón el almirante aragonés entró en dicha villa portando el estandarte aragonés, junto a don Juan Manuel, que llevaba el de Castilla.

80 Resulta curioso que el mismo cronista nos proporcione el nombre de un marinero musulmán, llamado Micrés, quien debió alcanzar fama por aquellos días al burlar repetidas veces la vigilancia de los castellanos. Véase así en *Crónica*, p. 388.

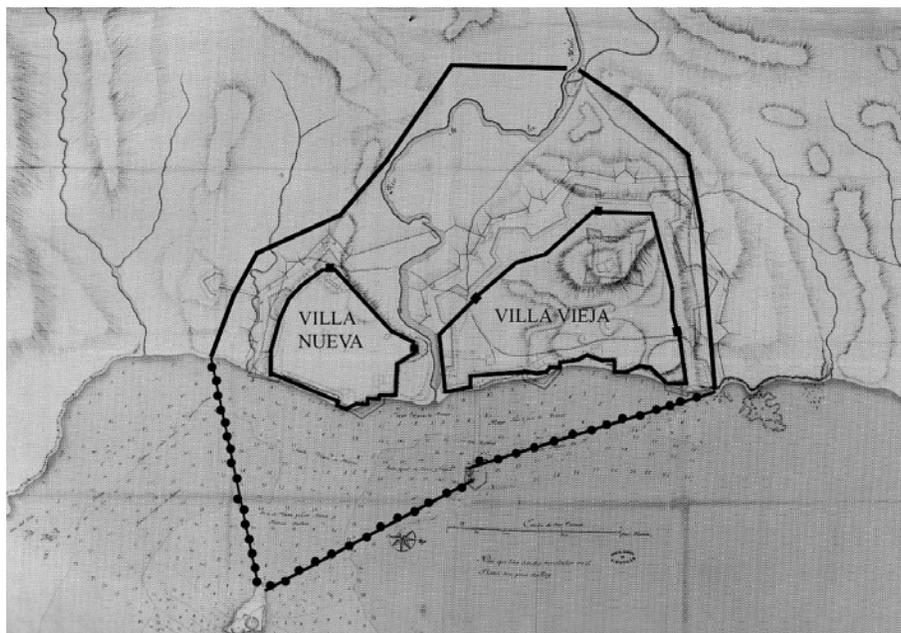
81 *Ibidem*, p. 358. Una fuerte tormenta destrozó esta primera barrera flotante llevando los troncos hasta las orillas de Algeciras. Los sitiados obtuvieron madera con la que no contaban, pero lo más importante es que el canal de suministros quedó prácticamente abierto para ellos. Tanto era así, que en el mes de febrero todavía entraba comida y pólvora en Algeciras. Sobre este interesante asunto de la logística para sitiadores y sitiados elaboramos un trabajo que esperamos terminar pronto.

82 *Ibidem*, p. 387. La consistencia de este nuevo sistema vino a mostrar muy pronto su eficacia. Creemos que pudo comenzar a construirse después de la victoria del río Palmones por dos razones: la primera es que el peligro a retaguardia disminuyó, la segunda, más importante todavía, es que se aproximaba la fecha para que las galeras de Aragón abandonaran el Estrecho.

83 Pensamos que este tramo se hizo primero porque aquí se experimentó por vez primera en marzo de 1343 y porque ahora, a principios de 1344, la presencia de las galeras aragonesas quedó reducida a cinco unidades, resultando insuficientes a todas luces para asegurar el amplio sector asignado a los marinos de Aragón. Entendemos que Castilla tampoco contaba con los efectivos necesarios para bloquear eficazmente el sector encomendado, como se demostró en ciertas ocasiones.

84 Consideramos que este tramo, a su vez, estaba dividido en dos por la formación rocosa conocida como Piedra de la Galera; esta piedra, situada a unos 800 metros de la costa, sirvió de punto de apoyo al muelle del mismo nombre que se construyó en el puerto de Algeciras a principios del siglo XX. En nuestros días, las instalaciones portuarias alcanzan la Isla Verde.

tropas sitiadoras consiguieron su objetivo el día 26 de dicho mes, al recibir el gobernador de Algeciras una carta de Abu l-Hasan ordenando que se entregara la plaza al rey de Castilla. Así fue como terminó el cerco más largo del que tenemos noticia en nuestra Edad Media.



En este dibujo, que toma como base un plano del siglo XVIII, queremos representar el trazado hipotético de las cavas en tierra, así como el de la barrera de toneles en el mar. La Piedra de la Galera estaba situada en el lugar donde se quiebra la barrera situada entre Isla Verde y la costa de la Villa Vieja.

#### 4. Conclusión

Después de todo lo expuesto, y a modo de conclusión, reiteraremos aquí que los resultados de las batallas que hemos tratado fueron trascendentales para la conquista de Algeciras por parte de Castilla. La de Guadalmesí, porque a partir de ella se obtuvo el dominio de las aguas del Estrecho para la flota cristiana, motivo que animó al rey Alfonso XI a iniciar el cerco a Algeciras. No obstante, hacerse con esta ciudad resultó una empresa difícil desde cualquiera de los puntos de vista que se analice, razón por la que el rey de Castilla se vio involucrado en un largo asedio, por tierra y por mar; bloqueo que los aliados musulmanes intentaron romper en la medida que pudieron.

Uno de estos intentos llevó precisamente al enfrentamiento armado que tuvo lugar en las márgenes del río del Palmones, cuando la situación militar comenzaba a ser crítica para sitiadores y sitiados. Al inclinarse la victoria a favor de los primeros, podemos decir que terminaron para los sitiados las esperanzas de que sus correligionarios le liberaran del asedio a que los sometía Castilla; aunque no por lo anterior dejaron de confiar todavía en la posibilidad de recibir suministros por mar. Cuando los dirigentes musulmanes entendieron que este camino era inviable, entregaron la plaza.

## Fuentes y Bibliografía

- ÁLVAREZ VÁQUEZ, Manuel, “¿Era romano el antiguo Puente Grande?”, *Benarax. Revista de estudios sobre Los Barrios*, nº 35, 1999.
- CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, *Itinerario de Alfonso XI de Castilla. Espacio, poder y corte (1325-1350)*, La Ergástula ediciones, Madrid, 2014, “Crónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el oncenno”, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Volumen I, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas. Madrid, 1953.
- GARCÍA FITZ, Francisco, *Castilla y León frente al islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XII-XII)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1998
- GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “Inventario de documentos de Alfonso XI relativos al reino de Murcia”, *En la España Medieval*, nº 17, 1994.
- HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de Gibraltar (1610-1622)*. Introducción y notas de Antonio Torremocha Silva. Centro Asociado de la UNED. Algeciras, 1994.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel, “La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa”, *Aljaranda*, nº 67, 2007, pp. 2-10.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel, “Del desastre de Getares a la victoria del Salado. La crítica situación de la zona del Estrecho en 1340”, *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 20, 2007, pp. 135-162.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel, “Unos apuntes sobre el botín de Salado”, *Aljaranda*, nº 71, 2008, pp. 10-16.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel, “Algunas precisiones sobre la aplicación del Tratado de Madrid de 1339 entre Aragón y Castilla”, *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 21, 2008, pp. 185-208.

- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel, “La batalla del Salado y sus momentos decisivos”, *Ejército*, nº 817. Madrid, 2009, pp. 106-113.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel, “Aproximación al Getares medieval. Hechos, interrogantes e hipótesis sobre el fondeadero y su entorno”, *Caetaria*, números 6-7, 2009, pp. 343-360.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel, “Fortificaciones y despliegue castellano en el cerco de Algeciras (1342-133). De la *Crónica* a la toponimia”, *Almoraima*, nº 39, 2009, pp. 367-379.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel, “Las cuentas de Aragón y Castilla entre los años 1339 y 1344 por la “guarda” del Estrecho”, *Almoraima*, nº 38, 2009, pp. 57-68.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel, “Aproximación a las fechas de las batallas navales de Bullones, Guadalmesí y Estepona”, *Aljaranda*, nº 76, 2010, pp. 31-38.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel, “Los ríos y arroyos de Tarifa en la historia medieval de la villa”, *Al Qantir*, nº 16, 2014, pp. 132-142.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel, “El maestrazgo de Alfonso Méndez de Guzmán en la Orden de Santiago (1338-1342)”, *Historia. Instituciones. Documentos.*, nº 44, 2017, pp. 151-178.
- MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, *La intervención de los benimerines en la península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1992.
- MOSQUERA MERINO, María del Carmen: *Ceuta en el siglo XIII*. Universidad Complutense. Departamento de Estudios Árabe e Islámicos. Madrid, 1991.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, “Benedicto XII y la cruzada del Salado”, *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel*. Silos, 1977, tomo II, pp. 177-203.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio, *Algeciras entre la cristiandad y el islam*. Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras, 1994.
- YÁÑEZ, Rodrigo, “Poema de Alfonso el Onceno, rey de Castilla”, *Poetas anteriores al siglo XV*. Biblioteca de Autores Españoles, volumen LVII. Ediciones Atlas. Madrid, 1966.

**Fecha de recepción:** 25-09-2017

**Fecha de aceptación:** 5-02-2018